

# educación

## LA EXPLOSION EDUCACIONAL: EL ENROLAMIENTO DE ESTUDIANTES EXTRANJEROS EN ESTADOS UNIDOS

por JOHN THURSTON

Dos fuerzas en conflicto competirán con creciente intensidad en los años por venir e influirán la naturaleza y extensión de muchos de los problemas que ahora afectan la educación internacional. La demanda de educación en las naciones emergentes excederá la capacidad de las posibilidades educativas en esas naciones durante mucho tiempo y provocarán una presión in crescendo sobre las posibilidades educacionales existentes en los EE. UU. así como en otras naciones. Concurrientemente, el crecimiento de la población en los EE. UU. y el rápido desarrollo del impulso a ensanchar —casi a universalizar— las oportunidades de educación superior para los ciudadanos norteamericanos, trabará severamente la capacidad de nuestras facilidades.

Durante los últimos años, el Instituto Internacional de Educación ha encontrado evidencias de una creciente competencia de los estudiantes norteamericanos cuando busca una plaza para estudiantes extranjeros. Parece inevitable que esta competencia aumente. Si la tendencia hacia arriba del enrolamiento en los colegios y universidades continúa durante el resto del decenio, al mismo ritmo de crecimiento que durante el anterior, habrá más de 6.8 millones de estudiantes matriculados hacia 1970, es decir un incremento de casi el 100% sobre 1960, según datos publicados por Ronald Thompson en el periódico (septiembre, 1961) de la American Association of Collegiate Registrars and Admissions Officers. Al mismo tiempo, si continúa la tendencia de la matrícula de estudiantes extranjeros al ritmo de 1957-58, podemos esperar una matrícula de 120 mil estudiantes hacia 1970, es decir, un aumento considerablemente mayor que el 100% sobre 1960.

Varios factores importantes sugieren que la tasa de crecimiento de extranjeros que solicitan educación en los EE. UU. excederá el registro de 1957-1961 y que la estimación de 120 mil estudiantes calculada para 1970 es muy prudente. Más de 20 naciones han nacido sólo en África desde 1957 y muchas otras han ganado su independencia en otras partes; es sabido que la educación proporciona un "status" y es un símbolo de independencia; además, hay una necesidad práctica de enseñanza del pueblo y lo que es más importante, hay una maravillosa atracción en la educación como medio para obtener la propia estimación. Todos estos factores se combinan para acelerar el crecimiento del número de estudiantes que buscarán educación en los EE. UU. en la próxima década.

En los próximos 15 años más o menos puede producirse la culminación de esta ola de estudiantes extranjeros; aunque ello es dudoso. Hacia 1975 probablemente habrá importantes incrementos en las facilidades educativas para extranjeros; pero es igualmente probable que hacia ese mismo tiempo la demanda de educación superior supere de lejos las facilidades locales. En parte esto se debe a la rápida expansión de las oportunidades de educación media. Los ministerios de educación de todo el mundo están incrementando tales oportunidades y planificando —debido muchas veces a las presiones políticas locales— la expansión del actual número de graduados en esa rama de la enseñanza. Sin duda la expansión no alcanzará sus metas; pero no es menos cierto que provocará un considerable incremento de graduados en secundaria que tendrá un obvio efecto en las demandas de educación superior. Los Estados Unidos están destinados a sentir los efectos de esas demandas durante las próximas décadas.

### *El problema de los universitarios*

La competencia entre los estudiantes extranjeros y los norteamericanos variarán según los cursos y las instituciones. Parece evidente que en los próximos años el problema más agudo radicará en los estudiantes universitarios que aún no han obtenido algún grado universitario; luego de cierto límite la competencia se centrará en los graduados y en las escuelas profesionales, y será sin duda mucho más agudo. A corto plazo el problema de los estudiantes universitarios se ha hecho acuciante, afectando las disponibilidades en los años académicos 1963-64 y 1964-65. Durante esta década el número de los que soliciten matrícula subirá de 930 mil en 1959 a 1.860.000 en 1969. En 1963 se espera un incremento de casi 255 mil matrículas más que en 1962; este aumento llegará a 215 mil en 1964 sobre el año académico próximo a iniciarse. Sólo este aumento esperado para los dos próximos años, supera el 50% del total de nuevas matrículas calculadas para el decenio 1959-1969. Este enorme incremento, causado por la explosión de la población en edad de iniciar sus estudios universitarios, tiene implicaciones obvias para todos los que se interesan en los problemas educativos, incluyendo aquéllos que conducen la política relativa a la admisión de estudiantes extranjeros. Esto también es de profundo interés para los gobiernos y educadores

extranjeros, puesto que este aumento comienza a hacerse sentir en los años en que muchos países subdesarrollados tienen la mayor necesidad de disponer de las oportunidades educativas norteamericanas. La competencia por plazas en las escuelas de graduados está destinada a aumentar marcadamente. De acuerdo con la Oficina de Educación de los EE. UU. en 1959, cerca de 315 mil estudiantes aspiraron a grados universitarios. Este número representa cerca del 9% de todos los estudiantes matriculados en las instituciones respectivas. Si aplicamos esta relación a los 6.800 millones de matriculados que se espera para 1970, podemos anticipar que cerca de 600 mil estudiantes norteamericanos buscarán una plaza en las escuelas para graduados hacia fines de la década, cifra que podemos comparar con los 375 mil, aproximadamente, que actualmente está en esa situación. La mayoría de los educadores piensa que estas estimaciones son muy prudentes.

Los estudiantes extranjeros que buscan en los EE. UU. matrícula en las escuelas de graduados son muchísimo más que los que vienen a cursos universitarios simplemente. El número de estos últimos aumentó sólo en un 25% entre 1957 y 1961, mientras que el de los primeros llegó a superar el 60% de aumento. Si continúa esta relación, en 1967 habrá más de 55 mil estudiantes extranjeros en busca de un grado universitario, y bastante más de 85 mil en 1970.

El problema es aún más complicado por el hecho de que sólo un número relativamente escaso de escuelas concentran la mayoría de los estudiantes. En 1960, 54 instituciones tenían el 75% de los aspirantes extranjeros a grados en los EE. UU.: unos 16 mil del total de 21 mil estudiantes. Si este ritmo continuase, esas 54 instituciones tendrían que más que duplicar el número de las matrículas para extranjeros en 1970, para mantener el margen de atención de este tipo de estudiantes. Un número notablemente grande de instituciones norteamericanas —desde grandes universidades a pequeñas escuelas técnicas privadas— matriculan estudiantes extranjeros. En 1961, 1.798 informaron sobre uno o más. Si ello es así, podría aparecer que duplicando la matrícula de estudiantes extranjeros se podría elevarla a unos 60 mil nuevos estudiantes, que seguramente podrían ser atendidos sin mayores dificultades por ese número de instituciones. Sin embargo, esta suposición es engañosa. Aproximadamente, la mitad de todos los estudiantes extranjeros graduados o no (el 52,4% en 1960-1961) se agrupa en 54 establecimientos; y de estas instituciones, 28 tienen más del 33% del total. De estos hechos se desprenden dos importantes conclusiones: es claro que hay un definido interés entre los estudiantes extranjeros que a largo plazo puede tener un efecto importante sobre los medios que se utilicen para absorber la expansión. Por

otro lado, especialmente durante el corto plazo de los próximos años, el impacto de una mayor expansión de los estudiantes extranjeros, sin duda, se hará sentir primeramente sobre un número relativamente escaso de instituciones. Son las instituciones que ahora están preparadas para una matrícula mayor de estudiantes extranjeros; son conocidas desde antiguo y figuran entre los más sobresalientes establecimientos norteamericanos. Sin embargo, son las mismas instituciones que serán sometidas a severas presiones para aceptar un gran aumento de estudiantes norteamericanos.

Establecido el problema en estos simples términos queda por averiguar si la educación superior puede, en el hecho, aceptar estudiantes extranjeros en creciente número, sin serio ajuste y un esfuerzo especial considerable. Mientras este problema inquieta a plazo más largo respecto a los graduados, en cuanto a los candidatos al primer año de estudios universitarios se hace más urgente para los próximos tres o cuatro años.

Alguien podría formular una pregunta todavía más básica, e inquirir acerca de si las instituciones norteamericanas deberían tomar a su cargo estas demandas crecientes, teniendo en cuenta especialmente las continuas llamadas que pesan sobre las universidades norteamericanas para que contribuyan al desarrollo de instituciones de ultramar. Otros tomarán partido sugiriendo que "hay que poner un tope alguna vez". Aun otros pueden argumentar que no existe un fin teórico, sino que más bien las reacciones públicas o legales tendrán que dar la solución al problema.

Hay muchos que argumentarán que las oportunidades norteamericanas para estudiantes extranjeros deben ser desarrolladas al máximo. Estos deben encarar la tarea de proporcionar los servicios necesarios para muchos más estudiantes extranjeros, para buscar las mejores oportunidades de trabajo académicos, enfrentar la enseñanza del inglés, y otros semejantes. En subsidio deben animar y estimular la provisión de este tipo de servicios por las instituciones cuya respuesta a las direcciones mundiales de la educación sea más experimentada.

Sin duda alguna muchos problemas pueden surgir de mis suposiciones o de las proyecciones estadísticas que les sirven de fundamento. En realidad ahora no conocemos suficientes hechos acerca de la tendencia de las matrículas, y se necesita con urgencia un análisis estadístico cuidadoso. Por otra parte, la tendencia que refleja el incremento de estudiantes extranjeros está influenciado decisivamente por los porcentajes provenientes de unos pocos países, y un análisis plenamente satisfactorio del probable curso futuro de la población de estudiantes extranjeros requerirá un estudio cuidadoso de los factores que intervienen en ese flujo de estudiantes originarios de esos países.

Recíprocamente, el vasto potencial de las naciones subdesarrolladas como una fuente de estudiantes extranjeros durante la próxima década debe ser más cuidadosamente analizado y cuantificado.

Por último, la capacidad de otros países, específicamente los de habla inglesa, para absorber estudiantes extranjeros debe ser considerada antes de los cálculos de los compromisos norteamericanos para satisfacer el incremento de las demandas educativas.

#### *La necesidad de un estudio profundo*

La compleja situación aquí discutida requiere de un estudio adicional desde que hay evidencia suficiente de la existencia de importantes fuerzas en conflicto. El Instituto Internacional de Educación espera por lo tanto iniciar, a la brevedad posible, un estudio que podría comprender los siguientes temas:

1º Un examen de las fuerzas que dirigen la probable expansión de las matrículas de estudiantes extranjeros.

2º Una estimación de la demanda potencial de estudiantes universitarios y de graduados extranjeros en la educación norteamericana; debe hacerse anualmente hasta 1975.

## CONFERENCIA LATINOAMERICANA SOBRE ENSEÑANZA DE LA BIOLOGÍA

Entre el 21 y el 28 de este mes se verificará en San José de Costa Rica la primera conferencia latinoamericana sobre la enseñanza de la biología, auspiciada por la Universidad de Costa Rica y el Departamento de Asuntos Científicos de la Unión Panamericana. El objeto principal de la reunión es estudiar y elaborar planes concretos para la reforma de la enseñanza de las ciencias biológicas en Iberoamérica, al nivel secundario y universitario. Un comité asesor se ha encargado de preparar el programa de la conferencia, en cuyas deliberaciones participa un grupo de científicos de categoría internacional, quienes han desarrollado los temas básicos acerca de las tendencias actuales de la enseñanza de la biología.

Durante el certamen han intervenido tratando los temas que se indican, los siguientes científicos y profesores: Bernardo A. Houssay, "Perspectivas en la investigación y enseñanza de la biología actual"; J. M. Thoday, de la Universidad de Cambridge, "Tendencias en la reforma de la enseñanza de la biología en Europa"; Marston Bates, de la Universidad de Michigan, "Tendencias de la reforma de la enseñanza de la biología en los Estados Unidos"; Alfonso Cam-

3º Una delimitación de las ventajas y desventajas para los Estados Unidos y para la comunidad educacional, del importante incremento de las matrículas de estudiantes extranjeros, particularmente en relación con el crecimiento de las matrículas norteamericanas.

4º El establecimiento de metas razonables de absorción por las instituciones educativas norteamericanas de estudiantes extranjeros.

5º Una revisión de todos los tipos posibles de ayuda, no meramente educacionales, que requieren las instituciones públicas y privadas para proporcionar matrículas a los estudiantes extranjeros.

El estudio propuesto comprende los intereses de muchos grupos, tales como el American Council on Education, Education and World Affairs, el Committee on Educational Interchange Policy, la Association of Graduate Schools y otras.

El Instituto está convencido que el cuidadoso examen de estos temas y el establecimiento de metas para el enrolamiento de estudiantes extranjeros, proporcionarán una referencia esencial para la acción y para el crecimiento del programa. Ello traerá el desarrollo en este campo de acuerdo con las demandas históricas actuales.

pos, de la Universidad del Valle, "Tendencia de la reforma de la enseñanza de la biología en América Latina"; Oswaldo Frota-Pessoa, "Principios en la enseñanza de la biología moderna"; Braulio Orejas, del Museo de Historia Natural de Montevideo, "Programas de biología en la segunda enseñanza"; Humberto E. Rocca, "Preparación y mejoramiento del profesorado de biología"; Eduardo del Ponte, "Libros y folletos para maestros y estudiantes"; Isafas Raw, del Instituto Brasileño de Educación, Ciencia y Cultura, "Material y equipo de laboratorio: ayudas audiovisuales y actividades fuera del plan de estudios" y Humberto Gómez-Osorio, "Programa de acción para el mejoramiento de la enseñanza de la biología en América Latina".

Esta reunión, junto con la celebrada en el pasado mes en Río de Janeiro, sobre enseñanza de la física, es otro de los esfuerzos internacionales organizados por la Unión Panamericana para impulsar la reforma de la enseñanza de las ciencias en América Latina. Los resultados de estas conferencias, cuidadosamente planificadas, están llamados a tener inmediata resonancia en los programas nacionales de mejoramiento y expansión del sistema educativo; de particular interés serán también las conclusiones acerca de la formación de los profesores en las asignaturas científicas, en las que se registra en todos los países latinoamericanos un marcado déficit.